

Medea. Su tradicion tiene esa tinta sombría y poética que tanto agrada á los habitantes de los paises boreales.

RUINAS.

(ARMONIA DE LA TARDE.)

Cansado y solo, un día
Sentéme cuando el año iba muriendo,
Al pié del roto muro,
Defensa antigua y límite de un pueblo.
Por sus profundas grietas,
Asilo que á reptiles abrió el tiempo,
Contempla hoy el lagarto
Con ojo inmóvil el estrago inmenso.
Pálida trepadora,
Ortiga vil y jaramago enfermo,
Cuyas guirnaldas místicas
Mueven las brisas al pasar gimiendo,
Un pedestal coronan
O el destrozado pórtico de un templo,
Que tiende en la llanura
Entre polvo de altares su esqueleto.
Ya del hogar sagrado
Las cenizas postreras barrió el viento,
Y en su tiznada piedra
La mano maternal no enciende el fuego.
Quizá de viejos arcos
Y columnas desprendense fragmentos,
Como una y otra lágrima
De los ojos de un triste sin consuelo.
¡Cómo las hojas secas
Del árbol amarillo van cayendo,
Escombros de la vida
Con que al hombre encantaba el soto ameno!
¡Y cómo enseña el río,
Húmedo apenas, el estéril lecho,
Ruina miserable
De otro limpio raudal, copioso y fresco!
¡Y cuál arden las cumbres
Del sol de otoño al último destello,
Mientras los valles hondos,
Dan paso á la tiniebla y al silencio!
La voz de una campana
Suspira melancólica á lo lejos:
A la tarde que muere
La religion le manda su adios tierno.
Y, revolando el buho,
Su quejido también, lanza siniestro,
Como sombra insepulta
Que vaga al rededor de un cementerio.
Cuando el ala sacude,
Tal vez despierta los dormidos ecos,
Y parece que suena
Detrás del hombre que medita austero,
El paso misterioso
De seres que en tropel aborta el miedo,
Arrastrando los pliegues
De fúnebres sudarios por el suelo.
O bien que resucita
La poblacion de su reposo eterno;
Rendido caminante
Que reparó sus fuerzas con el sueño,
Y emprende la jornada
Al dulce sonreír del día nuevo,
Cuya belleza cubre
De ruborosa luz diáfano velo.
Mas el encanto cesa

Un instante despues; así los restos
De muertas ilusiones
Llenan del alma el panteon severo.
Y otra vez desprendidos
De pardo murallon ruedan fragmentos,
Y á su compás las hojas
Del árbol amarillo van cayendo.
Como una y otra lágrima
De los ojos de un triste sin consuelo,
O escombros de la vida
Con que al hombre encantaba el soto ameno.
Todo pasa; la sombra
Viene en pos de la luz del firmamento:
La ancianidad caduca
Es ¡ay! de la niñez vago recuerdo.
Tú solo no pereces
¡Oh espíritu, que gimes en el cuerpo!
Con mano compasiva
La muerte, al fin, quebrantará tus hierros.
Quedaré el frágil vaso
De tu esencia inmortal pedazos hecho,
Y por los aires ella
En busca irá de su amoroso centro,
A tu perdida patria,
Volarás, elevándote del cieno
Que tus alas tocaron
Al posarte del mundo en el desierto.
En él ¡ay! la recuerdas,
Cual de la suya los alegres cielos
El pobre desterrado,
Orilla de los rios extranjeros.

Ventura Ruiz Aguilera.

La Catedral de Búrgos.

(CONTINUACION.)

Dos siglos despues continuaron su construccion, hasta concluir la, sus dignos sucesores Don Alonso de Cartagena y D. Luis Osorio y Acuña, cuyas armas se ven en el arranque y la terminacion de ambas agujas, como un testimonio del reconocimiento del cabildo y del público, á su piadosa munificencia. Hallábase entonces el arte ojival en todo su desarrollo y perfeccion, y las suntuosas construcciones de Francia y Alemania le habian engrandecido con la belleza de las proporciones, la galanura de los ornatos, y el brio y atrevimiento de los miembros arquitectónicos. Encargóse de la obra por los años de 1442 el célebre arquitecto Juan de Colonia, recién llegado á España, y quizás traído á ella por D. Alonso de Cartagena á su regreso del concilio de Basilea. Este insigne profesor alemán, al introducir entre nosotros un gusto mas delicado en el ornato, y una pompa y riqueza en los detalles antes desconocidas, nos ha dejado en las dos torres de la Catedral de Búrgos, la prueba mas brillante de su ingenio y fecunda inventiva, y de la alta reputacion que con justicia disfrutaba. De mucho artificio y altura, según confiesa Basarte, con ventanas ojivales orladas de trepados y torrecillas, que guarnecen sus ángulos, se ven coronadas de un audito calado. En el de la del Norte se lee en caracteres góticos ECCE AGNUS DEI y en el correspondiente á la del Mediodía PAX DOMINI. Ambas terminan con airosas y gentiles agujas, de ocho caras, en forma de pirámides, y llenas de tan sutiles y entrelazadas perforaciones, que dando paso á la luz por todas partes, asemejan á una malla esmeradamente bordada, y puesta allí como un ligero pabellon, para exornar en un día solemne la natural hermosura del monumento. Cerca de la cúspide tienen un pequeño audito, sobre el cual asoman reunidas las ocho caras, para anudarlas con elegante remate.

Las torres y la fachada se labraron con la vistosa piedra de Ontoria, de estremada blancura, á propósito para la estatuaria, comparable al mejor mármol y dócil á la ejecucion del artista;

de modo que le ha permitido realizar cuanto su fecunda imaginacion le ha sugerido, procurando á la fábrica una lucidez de que hay pocos ejemplos en Europa.

No tan grande y suntuosa como la principal, la portada de la Coronería en uno de los brazos del crucero, la iguala, sin duda, en la agradable composicion y armonía de las partes. A semejanza suya consta de tres cuerpos. Hay en el primero un ingreso ojival de arcos concéntricos profusamente decorados con efigies de santos y figuras caprichosas. Se ven aquí además las estatuas de los doce apóstoles, casi del tamaño natural y en el luneto del último arco, que dá entrada al templo, al Salvador, sentado, con una muger á la derecha y un hombre á la izquierda, ambas figuras levantando los brazos al cielo en ademán de suplicar. Otras esculturas de menos importancia, aunque del mismo carácter rudo y grosero, adornan las dovelas del dintel con la venerable antigüedad que las distingue. No hay en el segundo cuerpo tanta ornamentacion y riqueza: le ocupan solo dos espaciosas ventanas ojivales del gótico de la primera época, realizadas únicamente por su atinada proporcion. En el tercero aparecen tres agimeces gemelos, entrecortados por arquillos y columnitas, á cuyas cañas arriman estatuas.

A escuela muy distinta corresponde la portada que llaman de la Pellejería, en un ángulo del crucero hácia la parte del Este. Es del estilo del renacimiento. Notable por su invencion, bella por sus minuciosas esculturas, elegante y airosa por sus formas, riquísima por sus esmeradas y prolijas labores, asemeja á un suntuoso retablo, dividido en tres tableros perpendiculares á la base. En los laterales coronados de frontones semicirculares, hay pilastras bordadas de menudos entallos y en los entrepaños, que dejan entre sí, las estatuas de Santiago, San Andrés, San Juan Bautista y San Juan Evangelista. El del centro se compone de dos cuerpos: ocupa el interior la puerta de ingreso, orillada de cresterías acareladas, estatuas, umbelas, y otras menudencias de buen gusto. El superior aparece adornado con tres columnas abalaustradas y esculturas, que representan dos martirios, con figuras destacadas del fondo. Recorre el conjunto un cornisamento, y encima se levanta, á manera de ático, un friso con columnas resaltadas á distancias iguales, sobre las que descansa un fronton semicircular orlado de follajes, y por remate el escudo de armas del Rodriguez Fonseca, á cuyas espaldas se labró esta gran fábrica. La prolijidad del trabajo, su profusa y bien entendida escultura, la infinidad de grotescos, entallos, mascarones, ángeles, y otros mil caprichos esculpidos con suma finura, que cubren todos sus miembros y tableros, le dan un valor inestimable, distinguiéndola muy particularmente entre las mejores del estilo plateresco.

La capilla del Condestable, en el testero de la iglesia, esta joya de la catedral de Búrgos, como la llama con razon D. Rafael Monge en su *Manual del viajero*, viene á contribuir con sus airosas formas, con sus elegantes y bordadas ventanas ojivales, orladas de conopios, á la riqueza y variedad del contorno exterior. El arte muéstrase en ella mas ecléctico é independiente, por que sin someterse á una sola escuela, toma á capricho los rasgos y caracteres de la ojival y de la plateresca, para amalgamarlos y confundirlos en una misma inspiracion. Por los años de 1487, reinando los reyes Católicos, fundaron esta fábrica D. Pedro Hernandez de Velasco, Condestable de Castilla, y su muger Doña Mencía, condesa de Haro, cuyo suntuoso sepulcro es uno de los mejores ornamentos. Es de planta octágona y de excelente construccion. Ceñida de un talús bastante elevado, se compone de cuatro cuerpos; la termina un esbelto cimborio, y guarnecen sus ocho ángulos otras tantas torrecillas lujosamente ataviadas de trepados, agujas, estatuas y doseletes, descollando de la manera mas graciosa sobre el cerramiento. Escudos de armas, ventanas, estatuas y cresterías adornan sus ochavas, y dan al todo un aire de magnificencia que grandemente satisface á los conocedores.

En direccion del E. al S., dejando atrás esta capilla, se encuentra la portada del Sarmiento ó del arzobispo, al lado opuesto á la de los Apóstoles, y en correspondencia con ella. A semejanza suya tiene tres cuerpos. Súbese al ingreso, que ocupa el centro del interior, por una gradería de veintiocho escalones: adornanle gallardas co-